



## La tradición cerámica en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas. Un estudio etnográfico o etnoarqueológico

Elizabeth Puch Ku<sup>1</sup>

### Resumen

El material cerámico visto desde diversas perspectivas, como la arqueología, la etnografía, la etnoarqueología, entre otras disciplinas, ha permitido enriquecer puntos de vista de su manufactura, producción, especialización, comercialización, entre otros puntos. Las interpretaciones ponen de manifiesto que, a través de los aspectos social, material y conductual se amplían los análisis para conocer los procesos de elaboración de la alfarería.

Tomando como referencia las dos comunidades de estudio Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas, se pretende ejemplificar el potencial de abordar y profundizar el tema de la tradición cerámica en la Selva Lacandona, con el objetivo de abonar a los estudios funcionales de la cerámica arqueológica que han tenido una fuerte influencia por parte de la etnoarqueología, ya que este enfoque brinda la posibilidad de que, a través de los estudios en contextos etnográficos, se registren características culturales asociadas a la tecnología cerámica, sus formas, funciones, longevidad y desecho; del mismo modo que es posible registrar la división del trabajo, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la comercialización y los cambios tecnológicos en formas, usos y costumbres de una tradición cerámica y su continuidad.

**Palabras clave:** Alfarería tzeltal, comunidades alfareras, Selva Lacandona.

### Abstract

Ceramics, as approached from a number of disciplines like archaeology, ethnography, ethnoarchaeology, among others, have resulted in enriching standpoints on manufacturing, production, specialization, trading, to name a few. This paper brings to light that the comprehensiveness of the analyses to get to know the processes of pottery making are broadened if social, material and behavioural corpora are considered.

---

<sup>1</sup> Egresada de la Universidad Autónoma de Yucatán (Antropóloga en la especialidad de arqueología), ha colaborado en diferentes proyectos del área maya (Mayapán, Ruinas de Aké, Oxkintok), en Yucatán; el sitio El Ruinal (Campeche); Cerro Santiago y El Ocote en Aguascalientes y Las Ventanas, Zacatecas. Trabajó como Técnico-Académico en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Participó en el workshop (taller de metatipología cerámica) de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Maestra y Doctora por la Universidad Nacional Autónoma de México (Posgrado en Estudios Mesoamericanos, línea de investigación arqueología mesoamericana). Actualmente está cursando el Diplomado de Metodología Social y Técnicas de Investigación Aplicada por la UNAM, además está trabajando la difusión cultural y académica del Proyecto: Entre Barro, Manos y Experiencia. Email oxkin2001@yahoo.com

Field work conducted in two communities, Lacandón and Villa Las Rosas, Chiapas, is intended to illustrate the potential of addressing and delving into the Lacandona Rainforest traditional ceramics to contribute to the functional analysis of archaeological ceramics. This has been strongly influenced by ethnoarchaeology, as this is a view that allows for registering cultural features associated to the technology, shapes, functionality, longevity and disposal of ceramics in ethnographic contexts. It is also possible to register the division of labour, the teaching and learning process, the commercialization and the technological changes as related to the shapes, usages and behaviours towards the heritage and permanence of ceramics in the Lacandona Rainforest.

**Key Words:** Tzeltal pottery, ceramicist communities, Lacandona Rainforest.

## **Introducción**

Analizar los aspectos generales relacionados con la alfarería como una construcción cultural, social y tecnológica permite enfocar la mirada a quienes estamos involucrados en el tema; por una parte, para el investigador que está trabajando con la tecnología es fundamental que contextualice los procesos tecnológicos y de manufactura cerámica; por otra parte, para quienes posean un interés más antropológico, deberán contemplar el contexto histórico, social y cultural que rodea la tecnología alfarera, generando valiosa información sobre la gente que la emplea. Por ende, abordar la tradición cerámica puede ser de interés tanto para arqueólogos, antropólogos y etnólogos como para restauradores.

Con el fin de aportar nueva información acerca de la tradición alfarera, realicé un estudio antropológico, empleando como herramientas la observación, entrevistas y el análisis de datos; pero cabe aclarar que dicho estudio se llevó a cabo tomando en cuenta una perspectiva arqueológica, pues considero que la transdisciplinariedad resulta efectiva y necesaria para la explotación de tópicos tan complejos que cruzan los límites de dos o más disciplinas, como es el caso de la tradición cerámica en una región donde se han realizado pocos trabajos de investigación. Para esto me valí de la etnoarqueología (Gándara, 1990; Williams, 2005; Shott, 1998; Thompson, 1991), pues el método etnográfico permitió el diálogo entre los datos de campo y los conceptos de tradición (Smith y Piña, 1962), tradición cerámica (Willey y Phillips, 1958) y teoría de la continuidad (Sánchez, 2009).

Las dos comunidades tzeltales: Lacandón y Villa Las Rosas, localizadas en la región de la Selva Lacandona, Chiapas, México se caracteriza por presentar los insumos necesarios para practicar la actividad alfarera, como son: los yacimientos de arcilla, desgrasantes y pigmentos.

El conocimiento adquirido por las alfareras les ha permitido manufacturar diversas piezas cerámicas domésticas: comales, ollas, cuencos, cántaros, jarras, vasos, incensarios, figuras antropomorfas y zoomorfas, y los de innovación —maceteros, cafeteras—.

La manufactura cerámica se elabora durante los meses de seca de marzo a agosto. En estos meses la creciente del río baja, se puede conseguir la arcilla, las vasijas se secan y se consigue la leña.

Sin embargo, durante los meses de lluvia, de septiembre a febrero, pocas alfareras manufacturan los comales, ollas, sartenes, cuencos y braseros debido a que empieza la cosecha del café. Además, algunas personas católicas utilizan los braseros para el día de muertos y para las fiestas de la Virgen de Guadalupe.

Algunas artesanas comentan que durante los meses de agua —de lluvia— no producen las vasijas domésticas porque es difícil acceder a los bancos de arcilla, la leña se humedece, se genera más humedad en las piezas cerámicas limitando la producción de las piezas cerámicas; entonces se dedican a la venta de productos alimentarios: tamales, café y empanadas. Durante este tiempo realizan la siembra de frijol y maíz para su autoconsumo, además de desgranar maíz, cortar y tostar el café de otras personas. En estos meses las artesanas que utilizan el *baax* —piedra caliza sedimentaria— llevan a cabo el quebrado y molienda de este mineral.

La manufactura de la alfarería es de medio tiempo, dos días a la semana. Trabajan en la mañana de dos a cuatro horas por día, según la cantidad de vasijas que vayan a elaborar. Por ejemplo, la alfarera Anita Ardines trabaja cuatro horas desde la recolección de la arcilla gris (entrevista personal, 04/10/17) hasta la manufactura de cuatro comales y una olla. A diferencia de la alfarera María Girón que trabaja por lo menos de una hora a dos horas, según sus actividades domésticas (traducción de Beta Guzmán, entrevista personal, 08/10/17).

Este panorama muestra la importancia de estudiar el conocimiento y habilidad en el oficio de la alfarería, cuyo legado ha sido generacional, por lo menos en cuatro generaciones que, a pesar de la migración que se dio durante los años 50 desde los Altos de Ocosingo, y su llegada a Lacandón y Villa Las Rosas mantuvo reminiscencias de la mencionada tradición.

Centrándose en el tema de la alfarería registrada en estas comunidades tzeltales se muestra el conocimiento intangible de la tradición cerámica y su continuidad. La actividad realizada no ha sido un foco de interés para los tres niveles de gobierno, por ello este trabajo pretende que a través del registro etnográfico se conozcan los procesos tecnológicos de la alfarería.

De ahí la importancia de realizar este trabajo sobre la tradición alfarera desde la etnoarqueología. Esta herramienta permite conocer los procedimientos tecnológicos tradicionales que integran cada una de las partes de esta actividad y permite aproximarnos en las decisiones que toma la artesana en el momento de elaborar cada pieza cerámica.

Para ejemplificar lo antes mencionado y conocer el mundo de las artesanas, cito la descripción de doña Anita Ardines del Ejido Lacandón y la alfarera María Girón del Ejido Villa Las Rosas. Ambas alfareras mantienen un estilo propio para manufacturar la cerámica que a través de la observación y explicación de su trabajo permite analizar algunos elementos: el factor social, material y conductual, propuesto por Wilk y Rathje (1982) en los procesos de producción, distribución, transmisión y reproducción en las unidades domésticas.

## Los ejidos: Lacandón y Villa Las Rosas

El área de estudio pertenece a las subprovincias fisiográficas de la Selva Lacandona y Sierra del Norte, las cuales forman parte de lo que el geólogo Federico Müllerried (1957) llamó “Montañas del Norte”. Cuadriello (2008: 34-35), desde el punto de vista sociocultural, lo denominó Selva Norte y Selva Lacandona. Ambos ejidos se encuentran entre las lagunas de Najá y Metzabok, hoy en día comunidades donde conviven grupos de maya-lacandones, choles y tzeltales (Figura 1).

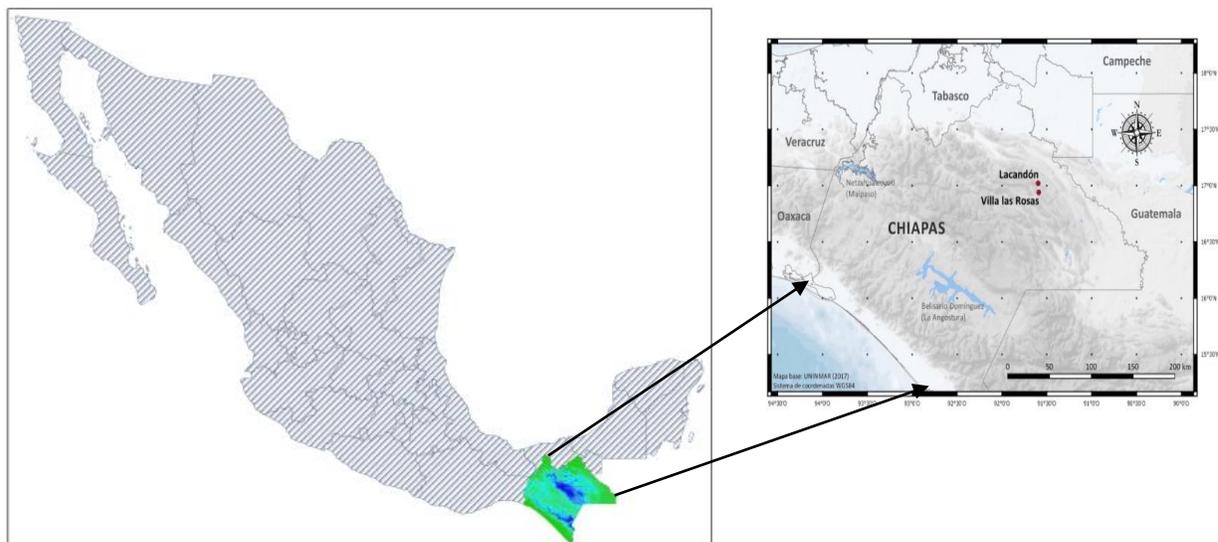


Figura 1. Mapa de la República Mexicana con la localización de los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas (mapa editado por Adriana Gaytan)

### **El taller de las alfareras tzeltales**

El análisis de las viviendas de las alfareras, integradas por áreas abiertas y cerradas, genera información valiosa acerca de la multifuncionalidad de los espacios domésticos. Una de estas funciones es el taller, lugar físico donde se vincula la enseñanza y el conocimiento de la tradición cerámica.

El taller como elemento cultural en la producción cerámica permite registrar el área de manufactura de las piezas, las herramientas que utiliza la artesana para elaborarlas, el lugar donde son depositados los objetos cerámicos y el área donde resguardan las materias primas, como la arcilla, desgrasantes y pigmentos.

El contexto doméstico que funciona como taller temporal muestra que las alfareras prefieren laborar en casa, ya que deben cuidar de los hijos, preparar la comida y manufacturar las piezas cerámicas. Para ellas trabajar en casa es mejor, debido a que nadie ve lo que están produciendo.

La diversidad de espacios techados y no techados en las viviendas de los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas evidencia la variedad en sus estructuras, que en apariencia son muy parecidas físicamente, pero que dentro de la unidad residencial contienen espacios domésticos multifuncionales.

Las viviendas son en su mayoría de una o dos piezas: de planta cuadrada —cocina— y rectangular —área de dormir—, que a través del tiempo se van haciendo multifuncionales internamente; sobre todo en el área de dormir, por medio de divisiones, como maderas rústicas,

telas y plásticos. El piso es de tierra o concreto. Los materiales empleados en la construcción de las viviendas son variados, según los ingresos económicos de cada propietario.

## **Documentación etnográfica de la alfarería culinaria en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas**

### ***Lacandón: Alfarera Anita Ardines***

Tiene 51 años de edad, su familia está compuesta de siete personas: cuatro adultos, un adolescente y un bebé. El hijo de doña Anita, Gabriel llevó a su esposa a vivir con ellos. Considerada como una familia extensa. María Patricia de 23 años y su nieta Inés Paniagua de 15 años trabajan la alfarería. Ellas ya saben hacer las piezas y quemarlas. En el caso de Gabriel, apoya en el trabajo pesado como es la recolección, acarreo, amasado y cocimiento de las piezas cerámicas.

La alfarera Anita muestra cómo realizar la elaboración de algunas piezas cerámicas: comales y una olla. El yacimiento de arcilla de color gris está localizado a cinco minutos de su casa, específicamente en un callejón. Para la recolección del barro doña Anita necesita de la ayuda de su hijo Gabriel Ardines, de 24 años de edad. Para limpiar el área donde se va a extraer la arcilla se retira 15 cm de hierbas con arena impura. El diámetro para extraer la materia prima mide 20 cm con una profundidad de 100 cm. El proceso de recolección se da con la ayuda de una herramienta llamada excavador de hoyo. Este instrumento se clava en la superficie y presionando ambos cabos se recolecta la arcilla por medio de dos palas. En un tiempo de 30 minutos, Gabriel recolecta 10 kilos de barro que es depositado en una costalilla. Una vez obtenido el material se cubre con tierra y hierbas con el fin de cuidar el yacimiento que utiliza doña Anita (Figura 2).



Figura 2. Recolecta de arcilla gris (Foto: Elizabeth Puch Ku).

Después que se recolecta la arcilla gris, el material se lleva a la casa del hijo de doña Anita Ardines. El espacio de trabajo se realiza dentro de la vivienda que está en proceso de construcción. La cantidad de arcilla recolectada sirve para elaborar cuatro comales y una olla.

Al respecto, doña Anita comenta: “las personas venidas del Ejido El Tumbo me encargaron cinco comales grandes. Las personas del ejido quieren tostar su café. Ellos me dicen que quieren comales grandes para tostar su café porque sale bien tostado y no queda bien con los materiales de aluminio o de peltre. Cada comal que estoy haciendo lleva por lo menos dos kilos de café para tostar” (entrevista personal, 7/12/17).

Durante la elaboración de los cuatro comales y la olla, doña Anita organiza e instruye el proceso de limpiado y amasado de la arcilla con su hija Patricia y su hijo Gabriel. Ambos hijos preparan los siete kilos que necesitarán para manufacturar las vasijas.

Para doña Anita amasar los siete kilos de arcilla es cansado debido a que se requiere de fuerza para obtener una pasta maleable. Su hija Paty lleva pequeños trozos de barro a su madre con el objetivo de saber si la consistencia es correcta. Por su parte, Gabriel toca una muestra de la mezcla que previamente había dejado doña Anita, luego la comparó con la masa que estuvo trabajando. Aun así, doña Anita se cerciora de que cada bola de arcilla tuviera una consistencia adecuada para producir cada pieza cerámica (Figura 3).



Figura 3. Bola de arcilla amasada (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Una vez que se tiene la arcilla gris, se agrega el desgrasante del *baax* —un desgrasante que evita el agrietamiento de la pieza—. Para hacer los comales y la olla se utiliza la técnica de modelado y enrollado. Para esto doña Anita limpia una madera de aproximadamente 1.40 cm de largo por 35 cm de ancho. Después rosea un puño de *baax*, luego agrega un kilo y medio de arcilla gris e inicia el proceso de amasar y retirar impurezas como son las piedritas y hierbas.

En un tiempo de 15 minutos la arcilla gris con *baax* se amasa formando una gran bola troncocónica. Enseguida se da algunas palmadas al amasado, después se lleva a un madero más pequeño donde nuevamente se rosea *baax*, luego se asienta un trozo de mezcla y con el puño de la mano derecha se golpea el centro y se comienza a formar el comal (Figura 4).

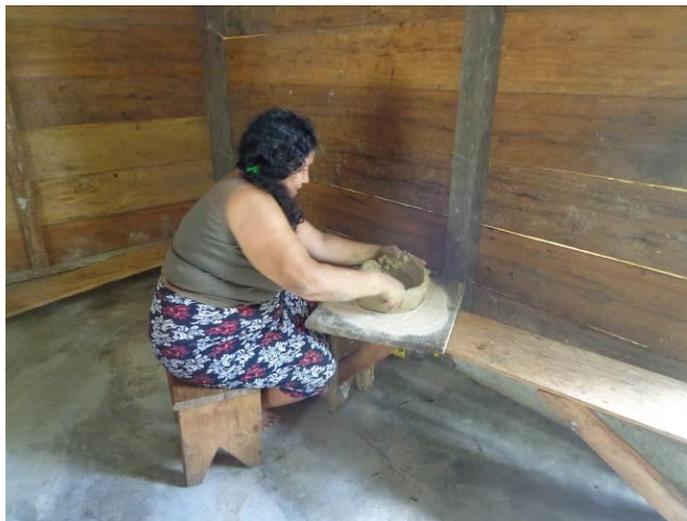


Figura 4. Inicio de elaboración del comal (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Durante el proceso de elaboración de la vasija se observan irregularidades en la altura de sus paredes. Para tener uniformidad en el cuerpo de la pieza se agrega de tres a cuatro cordones de aproximadamente 30 cm de largo por 2 cm de grosor. Estos listones fueron formados al aire libre entre las manos de doña Anita. Cada churro que se agrega a la pared del comal se alisa con

la yema de los dedos de la mano derecha que se humedece constantemente con agua y se frota con sumo cuidado al exterior e interior del objeto cerámico.

Mientras que la mano izquierda usualmente sirve de apoyo para sostener el cuerpo del elemento cultural. Después de 27 minutos se finaliza el comal de aproximadamente 41.5 cm de diámetro con una altura de 7.8 cm. Posteriormente se fabrican tres comales más donde se realiza el mismo procedimiento de manufactura. Al finalizar la elaboración de los cuatro comales se dejan secar dentro de la vivienda durante un tiempo de diez días para su cocción (Figura 5).



Figura 5. Proceso de secado del comal al interior de la vivienda (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Para la manufactura de la olla se agrega un puño de *baax* sobre la madera. Después se asienta la bola de arcilla de aproximadamente un kilo. Luego con la mano derecha e izquierda se empieza a formar la olla. A escasos tres centímetros de altura del cuerpo de la olla se agrega cuatro cordones de aproximadamente 18 cm de largo por 2 cm de grosor. Cada listón se alisa con la yema de los dedos de la mano derecha, mientras que la mano izquierda sirve de apoyo para sostener la pared de la olla. El último cordón que se pone a la olla se utiliza para delinear el borde de la vasija. Después de 20 minutos la olla se elabora teniendo una altura de 13.7 cm con un diámetro de 22.5 cm. El tiempo para secar la olla es de ocho a diez días para su cocción (Figura

6). A los diez días de elaborar las piezas cerámicas se raspa con una piedra irregular que recogió doña Anita en el solar de su patio. Este detalle técnico se realiza para determinar si la vasija está seca previa a su cocción (Figura 7).



Figura 6. Elaboración de olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 7. Detalle de raspar la vasija antes de su cocción (Foto: Elizabeth Puch Ku)

La cocción de las piezas cerámicas se realiza en el patio al aire libre. De preferencia los objetos cerámicos son cocidos en la tarde ya que no hay aire. Primero se acomoda un fierro provisional encontrado en el solar de la casa. Después se coloca una cama de leña sobre unas láminas. Enseguida se prenden algunos pedazos de madera de ocote. Una vez que hay fuego se agrega más leña y se ponen los comales que están asentados de forma vertical y son encontrados de frente. Una vez acomodadas las piezas cerámicas se cubre completamente con leña y hojas secas de plátano.

En esta etapa de quemado la alfarera trata de evitar la filtración del aire y concentrar el fuego para los comales. En este tiempo la artesana y sus hijos están constantemente vigilando que la leña se consuma de manera regular hasta que queda poca brasa y se empieza a retirar cada comal. La descarga se realiza con la ayuda de un palo y una pala de metal que sostiene Gabriel. Cada pieza cerámica que se saca de la brasa se deja en cada esquina del fuego y se asienta sobre una cama de leña que previamente ha sido preparada por Paty. Posteriormente, se golpea la pieza en la parte exterior con un palo, esto se realiza como una prueba de que el comal está bien

elaborado. Para la alfarera un buen resultado merece agradecer a Dios y ganas de brincar. El momento de cocción de las piezas cerámicas es de 48 minutos (Figura 8).



Figura 8. Cocción de las piezas cerámicas (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Durante el tiempo de enfriamiento, de aproximadamente diez minutos, la alfarera realiza la curación de una olla —*oxom*— que consiste en vaciar el pozol al interior, lo que funciona como un sellador de los poros de las vasijas e indica que la pieza cerámica ya puede utilizarse. Al finalizar este proceso de curación las vasijas se llevan al área de dormir, el pozol que se deposita en la olla es compartido con las personas que estuvieron presentes durante la cocción (Figura 9).



Figura 9. Curación de una olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)

### ***Villa Las Rosas: Alfarera María Girón***

Tiene 85 años de edad, sus 12 hijos están casados y viven en sus hogares con sus familias nucleares. A los once años comenzó a trabajar como artesana, aprendió la actividad de su cuñada, Sebastiana Sánchez.

Esta alfarera elabora un comal, una olla y un brasero en la cocina de su casa. Para manufacturar las primeras dos piezas cerámicas requiere aproximadamente kilo y medio de arcilla amarilla que recolecta en la montaña. En el proceso de elaboración de estos objetos culturales se aplica la técnica de modelado y enrollado. Para el incensario ejecuta el modelado.

El comal lo realiza sobre una piedra caliza. Primero rosea un puño de *baax* sobre la piedra, después agrega una bola del barro amarillo. Posteriormente añade un poco de *baax* y comienza a preparar la pasta para retirar las impurezas como son las piedritas. Por un tiempo de diez minutos se aumenta, por lo menos cinco pequeñas cantidades de *baax*.

El uso del agua es escaso. Luego de amasar la arcilla hace una bola de mezcla de forma rectangular para manufacturar el comal, y haciendo el mismo procedimiento revuelve un kilo más de arcilla para elaborar la olla. Enseguida empieza a formar el comal con la base, el cuerpo y una especie de soporte. Al finalizar esta etapa agarra un puñado de mezcla y rosea un poco de *baax* sobre la piedra, luego desliza la arcilla para dar forma a un chorizo de aproximadamente 25 cm de largo con un grosor de 2.5 cm.

Estos listones funcionan para formar el cuerpo o pared de la vasija. Para ello se necesita de dos tiras de la misma medida. Cada chorizo se presiona con la yema de los dedos de la mano derecha dejándose ver las huellas dactilares al interior y exterior del recipiente. Posteriormente retira el soporte de la vasija y empieza a alisar los churros agregados.

Después el objeto cerámico se lleva a un comal que funciona como un falso torno. La vasija queda asentada sobre un nylon de plástico donde se continúa con el alisamiento de la pared del comal. Enseguida agrega seis tiras más con medidas de 25 cm de largo.

Conforme avanza el proceso de manufactura del comal añade ocho tiras más de aproximadamente 15 a 17 cm de largo por 2.5 cm de grosor. Cerrar el contorno de la vasija

requiere de dos a tres listones. Cada chorizo agregado se alisa en la cara interior y muy poco en la cara exterior.

Las partes donde hacen falta pedazos de las tiras se completan con pequeños trozos de arcilla. La añadidura de cada trozo da forma al fondo, el cuerpo y borde del comal. Durante un tiempo de cinco minutos se alisa el interior del comal.

El tiempo aproximado para preparar el comal es de 30 minutos (Figuras 10 y 11). Una vez elaborado el comal se lleva al rincón de la cocina y se deja secar en un tiempo de 30 días para su cocción. La altura aproximada del comal es de 9 cm con un ancho de 38.5 cm. La vasija funcionará para tostar café.



Figura 10. Proceso de elaboración del comal (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 11. Comal manufacturado (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Para la elaboración de la olla se necesita una bola de arcilla amarilla mezclada con *baax*. El barro se presiona con la mano derecha y se comienza a formar la vasija. Después alisa ambas caras de la olla. Enseguida agrega *baax* sobre la piedra y con un trozo de arcilla desliza la mezcla sobre la piedra y forma unos listones de 15 cm de largo con un grosor de 2 cm. Estos listones se anexan sobre el cuerpo de la olla. Para cerrar el contorno del cuerpo del recipiente se necesita de dos tiras.

Conforme avanza el proceso de la manufactura de la olla se lleva y se asienta sobre unas hojas de chile de gato. Estas hojas se asientan sobre un balde de peltre que funciona como falso torno para asentar la olla (Figura 12). Luego se ponen otras seis tiras y se forma el cuerpo de la olla. Cada churro que se inserta se alisa al exterior e interior de la olla eliminando las huellas dactilares de los dedos. El último par de listones funciona para delinear el borde de la olla.

Después de alisar la vasija durante cinco minutos queda finalizada la vasija (Figura 13). Llama la atención que durante el proceso y final de la elaboración de la olla se necesitó de más agua para alisar ambas caras en comparación del comal. El tiempo de preparación de la vasija es de 20 minutos. Una vez elaborada la olla se lleva al fogón y se deja secar por un tiempo de 30 días para su cocción. La olla tiene una altura de 13.5 cm con un diámetro de 9.4 cm. El objeto cerámico funcionará para cocer aproximadamente medio kilo de frijol.



Figura 12. Proceso de elaboración de la olla (Foto: Elizabeth Puch Ku)



Figura 13. Olla elaborada por la alfarera María Girón (Foto: Elizabeth Puch Ku)

La alfarera María Girón comenta: “cuando la mujer ha dado a luz queda fría la matriz. Cuando esto pasa se acostumbra poner en la barriga de la mujer una hoja de higuera, después se frota la barriga de la mujer hasta que quede fría la olla. Cada tarde debe realizarse durante 15 días. La partera es la encargada de frotar la olla caliente sobre la barriga de la mujer embarazada. Si en dado caso no se consigue la olla se puede utilizar la mano de metate porque ambas cosas tienen que ver con la cerámica, con la Madre tierra” (entrevista personal, 11/12/17).

Para elaborar el incensario se agrega un poco de agua a la masa y se empieza amasar la arcilla amarilla por un tiempo de 4 minutos. Después trae de su patio una tabla, la asienta en el piso de la cocina y coloca la bola de la pasta amasada. Luego empieza a trabajar el incensario primeramente con la base, el brazo y finaliza con la cazoleta cóncava donde se deposita el carbón. En alrededor de 10 minutos el incensario tiene la forma y durante un tiempo de 5 minutos

la pieza se alisa con las yemas de sus dedos al exterior e interior. Una vez que se manufactura, la alfarera María Girón lleva el incensario con los otros tres comales y ollas que estaban en proceso de secado (Figura 14).



Figura 14. Área de secado de los comales, ollas e incensario (Foto: Elizabeth Puch Ku)

Pasado los ocho o veintitrés días de secado las alfareras acostumbran realizar el raspado y lijado de las piezas cerámicas. La primera técnica se ejecuta para dar uniformidad en el grosor de las piezas cerámicas; mientras que el segundo acabado tiene como función sellar los poros al interior y exterior de cada elemento cultural. Las herramientas para realizar el raspado y lijado son cuchillos de metal y caracol.

Posteriormente, la cocción de las piezas cerámicas se realiza al aire libre, si el factor lluvia impide su cocción en el patio, ésta se realiza en el fogón tradicional de su cocina. Luego las vasijas son selladas con agua de cal, este proceso técnico indica que la vasija ya puede ser utilizada (Figura 15).



Figura 15. Cocción en el fogón tradicional (Foto: Elizabeth Puch Ku)

### **Forma y función de los objetos cerámicos**

Las piezas cerámicas van acordes para realizar determinadas actividades domésticas, por ejemplo: para tostar el café y el pinole se utilizan los comales hondos y cerrados. A diferencia de los comales para cocer las tortillas de calabaza, menos profundos y más abiertos.

Los cuencos con poco fondo y más abiertos se utilizan para servir la comida, otros en cambio, más hondos y más cerrados son recurrentes para la preparación de salsas de chile. Estos ejemplos cerámicos usualmente son manufacturados por las alfareras del Ejido Lacandón: Catalina Vázquez Pérez, Francisca Vázquez Pérez y Eusebia Vázquez Pérez. El interés de citar a estas alfareras se debe a que esta comunidad refleja la especialización de manufacturar determinadas piezas cerámicas como son: los comales, las ollas, los cuencos, los incensarios, las figuras zoomorfas, entre otras.

En el caso de las ollas pequeñas que elabora doña María Girón y Catalina Vázquez Pérez sirven para preparar frijoles y atole. En algunas ocasiones estas piezas son utilizadas además para frotar la barriga de la mujer después del parto o cuando hay mucho dolor menstrual. Cuando se termina el periodo de tiempo para frotar la barriga de la mujer, el recipiente se guarda o empieza hacer usada para elaborar los alimentos.

Los vasos son utilizados para servir café. Los cántaros pequeños con asas sirven para decorar las casas, los cántaros sin asas sirven para tomar atole. Las figurillas son usadas para decorar las casas.

Usualmente una alfarera tiene en su casa un conjunto de piezas cerámicas: de uno a tres comales, un vaso, un sartén, una olla, un cuenco y un brasero, si es católica. Este ajuar de vasijas domésticas pocas veces es utilizado por la alfarera para preparar los alimentos debido a que el

tiempo de calentamiento de las vasijas de barro es más tardado que una pieza de aluminio, sin embargo, conservan por más tiempo el calor.

Los comales para tostar café son los más preciados por las alfareras y personas de los Ejidos Lacandón, Villa las Rosas, Zaragoza, El Tumbo y Tehuacán. La vida útil de estas vasijas cerámicas depende del cuidado y tiempo de elaboración de cada pieza cerámica: el comal de la alfarera Fabiana Núñez Cruz de 30 años, el de la alfarera Anita Ardines de 24 años desde su elaboración, otro comal tiene 13 años, el comal de Francisca Vázquez Pérez tiene nueve meses de haber sido manufacturado, etc. (entrevista personal, 16/12/17).

Otras personas como doña Aurora Ruiz y doña Juana López Flores no han corrido con la misma suerte sobre la vida útil de sus comales debido a que en la tercera y cuarta tuesta de café se quebraron sus comales. Ambas personas comentan que los comales lo compraron con la alfarera Marcelina Pérez Cruz.

Actualmente la alfarera Marcelina Pérez tiene problemas de salud y por su edad no elabora con cuidado las diferentes piezas cerámicas. La necesidad económica la motiva a continuar con la elaboración de la cerámica, aunque después tenga que devolver parte de la paga a su comprador. Por su parte, Francisca Vázquez Pérez, Catalina Vázquez Pérez, Anita Ardines, Rosaura K'in, María Girón, entre otras artesanas tienen el cuidado para elaborar cada vasija que será vendida o intercambiada.

Otro aspecto a considerar dentro de la tradición cerámica y su continuidad en los ejidos Lacandón y Villa Las Rosas es que a través de la enseñanza-aprendizaje se conservan las técnicas y formas para la manufactura de diversas piezas domésticas. Es durante este proceso de formación cuando se considera la instrucción, la habilidad y creatividad de la alfarera para realizar diversas piezas cerámicas.

Por ejemplo, la alfarera Fabiola Demecio, de 10 años de edad, no pudo finalizar la figura de un mono debido a que se cae la pasta y se ensucia, por lo que prefiere no dedicarle más tiempo a esta pieza zoomorfa. Luego, Fabiola intenta hacer cosas más complejas como un portaincensario de estilo palencano que consiste en un cilindro hueco al que se adosan dos secciones laterales de forma rectangular. El interés de Fabiola por elaborar este tipo de objetos cerámicos se debe a las figuras que vio en su libro de escuela.

En los primeros intentos de elaboración, Fabiola realiza parte de la anatomía del portaincensario, pero no logra su objetivo porque necesita más dedicación para hacer la pieza

cerámica como está en su libro de texto. Este tipo de trabajo muestra que la tradición cerámica se continúa por imitación o como otros autores lo denominan por el método de forma libre (Hosler, 2005: 83).

En el caso de las alfareras María Girón y Anita Ardines no han realizado cambios en la forma de trabajar la producción cerámica. Ellas siempre han conservado el mismo formato de la tradición cerámica. Nunca han hecho dibujos ni adaptaciones a sus piezas cerámicas porque están ocupadas en el quehacer del hogar. María Girón considera que hacer cambios en las piezas cerámicas es válido porque se conocen los yacimientos, se sabe elaborar y los tiempos para trabajar la alfarería.

Por ejemplo, Catalina Vázquez Pérez Cruz es una hábil alfarera que elabora piezas tradicionales: comales, cuencos, vasos, ollas. Ella es buscada por la gente maya lacandona del Ejido de Naja. Estas personas le trajeron a Catalina una pieza cerámica que compraron en otro lugar *Hach Ak Yum* —dios del sol—. Catalina copió el modelo y entregó el pedido a estas personas.

Otra alfarera con mucha habilidad es Francisca Vázquez Pérez. Esta artesana realiza dibujos —antropomorfos y fitomorfos— y modifica algunas piezas cerámicas que crea en su mente. Un detalle de esto son las asas de algunos vasos a los que les agrega una pestaña corta en la parte inferior, pero no tiene ninguna función utilitaria, más que lo ornamental.

A pesar de que las alfareras de ambas comunidades no acostumbran hacer algún agradecimiento a la cerámica después de la cocción, María Girón menciona que antes de salir a vender sus comales a Monte Líbano reza en su altar para vender o intercambiar sus piezas cerámicas. En el caso de Francisca Vázquez Pérez solamente entregó un florero al templo Esmirna cuando realizó una cocción de vasijas.

Respecto al traslado de las piezas cerámicas, doña María Girón comenta que cuando tiene encargos en Monte Líbano prefiere llevar solamente un comal —*samet*— envuelto en trapos y protegerlo entre sus brazos. El cuidado es algo que se contempla en el traslado porque cuesta manufacturar un *samet*, sobre todo porque un mes dura el proceso de secado debido al material

que utiliza el *baxtón* —piedra caliza—. A diferencia de doña Anita Ardines quien usualmente es visitada por la gente de El Tumbo que encarga varias piezas cerámicas como el comal y la olla.

## **Discusión**

Hasta aquí se ha visto el proceso de elaboración de la alfarería en los Ejidos Lacandón y Villa Las Rosas: el amasado, modelado y enrollado. La técnica a utilizar depende de lo que se vaya a elaborar. Si es un cuenco, sartén y figuras se trabaja el modelado. Para el comal, la olla, cántaros y vasos se aplica la técnica de modelado y enrollado.

Cuando se elabora cuatro comales o cuencos se practica los mismos pasos de manufactura. En ello, la alfarera considera siempre los cuidados necesarios. Si la pieza suda durante la quema se corre el riesgo de que se rompa durante la etapa de cocción. Para doña Anita Ardines cuando una pieza se raja la saca inmediatamente del fuego, debido a que cuesta y cansa hacer un comal.

Para las alfareras la elaboración de los comales, ollas y cántaros es difícil. Debe haber mucho cuidado durante su manufactura, incluyendo la recolección de la materia prima, las técnicas de producción como el amasado, modelado y enrollado; secado, raspado, lijado y cocción.

A partir de lo expuesto se sugiere que los elementos que construyen el proceso tecnológico y socio-cultural de la alfarería en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas son la materia prima, las técnicas de manufactura, las formas, los acabados de superficie, las herramientas, entre otros aspectos culturales, lo que permiten generar propuestas interpretativas sobre las sociedades del pasado a través de la etnoarqueología.

Las comunidades estudiadas constituyen dos ejemplos claros que muestran diversas formas en los modos de elaborar la producción alfarera que ha subsistido por lo menos durante cuatro generaciones. Durante el trabajo etnográfico se pudo conocer algunos de los temas de la actividad: recolecta de los insumos, taller, vivienda, herramientas, periodos de elaboración, tiempo dedicado al oficio, comercialización, creencias, entre otros puntos. Permitted dar un acercamiento e información de interés sobre la vida cotidiana de las alfareras y su oficio, lo que puede servir como referencia y ser contrastado en los estudios arqueológicos que serán descritos en el siguiente apartado.

## Comentarios

Basándome en las descripciones, analicé que la unidad doméstica de las alfareras está compuesta de tres elementos característicos: social, material y conductual. En el caso de la primera lo asocio a la demografía familiar que puede consistir en una familia nuclear de siete a nueve miembros, o extensa de 12 a 14 miembros; y cómo éstas crean las relaciones sociales al interior de cada seno familiar y con la comunidad cuando se realiza la comercialización de las piezas cerámicas.

La circulación de los hijos al interior de los talleres temporales que funcionan como viviendas no es un impedimento para realizar la alfarería en el área de dormir, en la cocina y en el patio. Sin embargo, la alfarera tiene los cuidados necesarios para mantener los insumos y elaboración de cada pieza cerámica fuera del alcance de los niños.

La alfarera es consciente de que manufacturar una pieza cerámica —olla, comal, figura, entre otros— requiere de mucha dedicación para su elaboración y comercialización por medio de la venta e intercambio en comunidades aledañas como El Tumbo, Zaragoza, Naja y Monte Líbano.

El segundo elemento es el material que hace referencia a la vivienda y áreas de actividad. Los hogares de las alfareras tzeltales son de diversos tamaños y complejos al interior de ellas, divididos por telas o maderas que funcionan como muros.

Las viviendas son en su mayoría de una o dos piezas: de planta cuadrada —cocina— y rectangular —área de dormir—, a través del tiempo se van haciendo multifuncionales internamente, sobre todo el área de dormir.

En ambos espacios domésticos es posible registrar áreas de actividad que van desde la preparación y cocción de los alimentos, cocimiento y lavado del nixtamal, así como la elaboración de la alfarería tanto al interior de los espacios techados —la cocina y área de dormir— como en espacios no techados —el patio—.

Enfocándose en las áreas de actividad como es la alfarería es posible ver los insumos, herramientas, piezas fragmentadas, piezas en proceso de secado en el área de dormir y en la cocina. Los pedazos cerámicos que se quebraron durante la etapa de secado o después de su

cocción quedan dispersos cerca del área de cocción, en los alrededores de la casa, en los basureros y en pocas ocasiones son tirados en el río. Este dato es relevante si lo extrapolamos a un contexto arqueológico, para conocer cómo se da la dispersión de desechos en un taller alfarero.

Otro elemento de análisis es el factor conductual, que hace referencia a las actividades que se realizan de acuerdo al género. En ambas comunidades se registraron, por lo menos 49 actividades que pueden practicarse al interior y exterior de la vivienda, así como en las áreas de cultivo.

Actualmente, la producción cerámica en las comunidades de estudio es llevada a cabo por mujeres, hombres y niños; no obstante, en el Ejido Lacandón se trata de una actividad practicada en su mayoría por mujeres; incluso en algunos casos los hombres saben sobre este oficio, pero no lo practican. Los niños, en cambio, imitan a manera de juego las técnicas de manufactura de piezas cerámicas que observan y/o les son transmitidas a través de la oralidad por sus abuelas, madres y tías.

De hecho, en la etapa de raspado y lijado la alfarera se apoya de su familia, niños y personas adultas. Eusebia Vázquez comenta: “las manos de los niños pueden moverse con facilidad al interior de los cuencos pequeños [...], mi esposo también me ayuda a raspar y lijar las piezas (entrevista personal, 13/11/18)”. Para raspar los objetos cerámicos las alfareras se auxilian de herramientas como la punta de machete, y para el lijado de las piezas cerámicas todavía mantienen la tradición de usar piedras de río y caracol.

Para el Ejido Villa Las Rosas la producción de la artesanía tradicional es una actividad practicada únicamente por mujeres. Explorar el ambiente de las alfareras tzeltales permitió beneficiarnos de sus experiencias, sus saberes, conocimientos técnicos, sus capacidades como seres simbólicos y sociales.

La relevancia de la observación, descripción y análisis del estudio de la tradición cerámica integra una diversidad de variantes —creencias, innovación, organización en las labores domésticas, comercialización, entre otros factores— deben ser considerados al momento de estudiar la tradición cerámica en la época prehispánica.

En arqueología, Wilk y Rathje (1982) consideran que el factor social, material y conductual en los procesos de producción, distribución, transmisión y reproducción en las unidades domésticas dejarían rasgos espacialmente distintos donde esas variaciones están

vinculadas con las funciones que deben cumplir, según las demandas sociales que pueden registrarse en diferentes espacios sociales.

Así también, es frecuente leer en los textos arqueológicos que se habla de especialización, tiempo dedicado al oficio de la alfarería, distribución y densidad espacial del material cultural, explotación de los yacimientos, análisis de los ácidos grasos, entre otras temáticas. Pero, cómo podemos proponer un modelo en arqueología, a partir del registro etnográfico. Efectivamente, el nexo entre estas dos disciplinas está en enriquecer la diversidad de fenómenos relacionados con lo social, económico, político, ideológico, factores internos, externos, entre otras temáticas.

Por ello, se considera que a través de la etnoarqueología se puede proponer lo siguiente: la identificación de similitudes y diferencias en la manufactura cerámica no nos dan la conclusión final para entender los procesos tecnológicos de la alfarería, pero nos puede servir de referencia para conocer los posibles yacimientos de arcillas, desgrasantes, técnicas utilizadas en la manufactura de las diversas piezas cerámicas, tiempo dedicado al oficio de la alfarería, cantidad aproximada de elaboración en tiempos anuales, localización de los fragmentos rotos durante su etapa de secado y cocción, así como aspectos de demografía, evolución de los espacios domésticos, entre otros, líneas de investigación que podrían servir como modelos para enriquecer el análisis de las unidades domésticas, la alfarería y economía doméstica.

### **Bibliografía**

Cuadriello Olivos, Hadlyyn (2008). “Las regiones de Chiapas”, en Nolasco, Margarita; Alonso, Marina; Cuadriello, Hadyyn; Mechúng, Rodrigo; Hernández, Miguel y, Pacheco, Ana Laura (eds.), *Los pueblos indígenas de Chiapas. Atlas Etnográfico*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 31-48.

Gándara, Manuel (1990). “La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad”, en Sugiura, Yoko y Serra, M. C. (eds.), *Etnoarqueología: primer Coloquio Bosch-Gimpera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-82.

Hosler, Dorothy (2005). “Alternativas técnicas, categorías sociales y significado entre los alfareros de Las Ánimas”, en Williams, Eduardo (ed.), *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, pp. 75-104.

Revista Chicomoztoc, Vol. 4, No. 8 | Julio - diciembre 2022. La tradición cerámica en Ejido Lacandón y Villa Las Rosas, Chiapas. Un estudio etnográfico o etnoarqueológico. Pp. 66 – 88.

Müllerried, Federico (1957). *Geología de Chiapas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas.

Sánchez Vera, Pedro (2009). *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*, España, Serie edad y sociedad.

Shoot, Michael (1998). “Status and Role of Formation Theory in Contemporary Archaeological Practice”, *Archaeological Research*, 6 (4), pp. 299-329.

Smith, Robert y Piña Chan, Román (1962). *Vocabulario sobre cerámica. Trabajo mimeográfico hecho con motivo del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Thompson, Raymond (1991). “The Archaeological Purpose of Ethnoarchaeology”, en Longacre, W. A. (ed.), *Ceramic Ethnoarchaeology*, Tucson, University Arizona Press, pp. 231-245.

Wilk, Richard R. y Rathje, William (1982). “Archaeology of the Household: Building a Prehistory of Domestic Life”, *American Behavioral Scientist*, N° 25 (6), pp. 617-639.

Wiley, Gordon y Phillips, Philip (1958). *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago, University of Chicago Press.

Williams, Eduardo (2005). “La etnoarqueología, arqueología como antropología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo”, en Williams, Eduardo (ed.), *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 9-33.